

LA TERTULIA.

DIARIO PROGRESISTA DEMOCRATICO DE LA MAÑANA.

DIRECTOR: D. JUAN MANUEL MARTINEZ.

AÑO II.

Miércoles 31 de Enero de 1872.

NÚM. 67.

LA TERTULIA.

MADRID 31 DE ENERO DE 1872.

HISTORIA.

1810.—1814.

Por muy interesados que estemos en que se calmen todas las impaciencias, en que se amortigüen todos los odios, en que se encauzen todas las fuerzas sociales para converger al engrandecimiento de la patria, prevemos que han de ser nuestros deseos defraudados y estériles nuestros esfuerzos.

Presenciar los preparativos de este Gobierno cocciofalo; ver como sus coadjutores no le conceden toda la confianza que la manifiestan; observar como demudan su actitud ante la lucha próxima, y creer que la ley y no la fuerza, va a imperar en los colegios electorales, es un acto de cándida inocencia hacia el que no nos sentimos inclinados.

Adviértese ya una atmósfera caliginosa que sofoca y anonada; preséntense próximas tormentas, y adviñanse grandes avulsiones; ante semejante porvenir, fuerza es que los partidos presenten su causa al tribunal de la opinión pública, para justificar su actitud expectante de hoy y su acción enérgica de mañana.

Adivina todo el mundo que los traidores de siempre se preparan a cegar el camino de la libertad, y despréndase de aquí que nosotros tenemos el deber de interponernos en ese camino, sin consideración de ningún género, no solamente a fuer de radicales, sino a fuer de hombres honrados y a fuer de buenos españoles.

Cada partido sustenta su bandera; fija en ella principios en los cuales suelen todos no estar conformes; pero cuando esta bandera y estos principios se defienden con pureza; cuando para defenderlos se constituye un partido digno y honrado, es deber primordial de este partido defender el honor de la patria contra todas las gavillas de facinerosos políticos que intenten menoscabarla; ni la hacienda, ni la vida, deben anteponerse a tan sagrado deber; nada hay que lo escuse, ni que pueda atenuar su cumplimiento. Lo único que puede permitirse es la demostración de que el hecho es necesario, y vamos a entrar en esa demostración que será nuestra última palabra.

Fernando VII, estando preso en Bayona, pidió la reunión de las Cortes Constituyentes.

A pesar de las supercherías de la regencia, compuesta de los reaccionarios obispo de Orense, general Castaños, Saavedra, Escario y Larrazabal, las Cortes se reunieron en 20 de Setiembre de 1810.

El día 25 decretaron que ningún diputado pudiera pedir empleo para sí, ni para nadie, hasta un año después de terminar su mandato.

Los hombres honrados de aquellas Cortes, los que nunca renegaron de sus ideas, se ocuparon de la disminución de los impuestos; los que alardeaban patriotismo y vendieron y traicionaron y asesinaron después a sus colegas, se opusieron a la disminución. El pueblo apellidó a los primeros y serviles a los segundos, obteniendo estas denominaciones, desde entonces, carta de naturaleza en toda España.

Mientras se discutía la Constitución, los liberales, celosos de la honra del país y a la vez de la dignidad del monarca, querían consignar derechos a favor del pueblo y garantías a favor del rey, menguando los odiosos vasallajes que imponían el clero y la nobleza. Decían que si había de haber pueblo, justo era que tuviese vida propia; que si había de haber rey, se le honrase en tanto cuanto se le exigía rindiese el tributo a la nación.

Los serviles, los que después se declararon furiosamente realistas y al amparo de su realismo persiguieron a los liberales y desangraron el erario, querían coartar las regalías de la Corona para robustecer las de la nobleza y el clero. Cañedo, que después fué obispo de Málaga y encerró en una mazmorra al inmortal Muñoz Torrero, increpaba a este diciéndole: «No puede aceptarse vuestro pensamiento; dejad demasiado prepotente al rey.»

Comenzó a discutir la Constitución el 1.º de Agosto de 1811. Huerta, Pérez, Valiente, Cañedo, Bárcena, Ros, Jaurregui y Mendiolea, a quienes encontramos después convertidos en asesinos de sus compañeros, terciaron en los debates dando muestras de un desenfrenado liberalismo. En 19 de Marzo de 1812 se promulgó el nuevo código como ley del Estado, con el asentimiento de Fernando VII y con la aquiescencia de las naciones que posteriormente le condenaron en el Congreso de Verona.

Abriendo un pequeño paréntesis, para demostrar a los que blasonan de liberales históricos que son traidores a la causa del pueblo ó crasísimos ignorantes, y para contestar a los que nos acusan de ser partidarios de la menor cantidad de rey posible, copiaremos los siguientes artículos de aquella Constitución.

Art. 172, restricción undécima: No puede el Rey privar a ningún individuo de su libertad,

ni imponerle por sí pena alguna. El secretario del despacho que firme la orden, y el juez que la ejecute, serán responsables a la nación, y castigados como reos de atentado contra la libertad individual.

Art. 144. Niega el Rey la sanción por esta fórmula, firmada de su mano: «Vuelva a las Cortes,» acompañando al mismo tiempo una exposición de las razones que ha tenido para negarla.

Art. 145. Tendrá el Rey treinta días para usar de esta prerrogativa: si dentro de ellos no hubiere dado ó negado la sanción, por el mismo hecho se entenderá que la ha dado, y la dará en efecto.

Art. 149. Si de nuevo fuere por tercera vez propuesto, admitido y aprobado el mismo proyecto en las Cortes del siguiente año, por el mismo hecho se entiende que el Rey da la sanción; y presentándosele, la dará en efecto por medio de la fórmula expresada en el art. 153.

Art. 172, restricción primera. No puede impedir el Rey, bajo ningún pretexto, la celebración de las Cortes en las épocas y casos señalados por la Constitución, ni suspenderlas ni disolverlas, ni en manera alguna embarazar sus sesiones y deliberaciones. Los que le aconsejaren ó auxiliaren en cualquiera tentativa para estos actos, son declarados traidores, y serán perseguidos como tales.

En la Constitución actual, hecha por nosotros, hay mas cantidad de Rey que en la de 1812, puesto que el Monarca puede suspender y disolver las Cortes, y no se le impone la sanción como en aquella. Hé aquí, reducidas a su justo valor todas las sandeces ó todas las indignidades que los reaccionarios de hoy se han permitido a este propósito. Continuemos.

Recomendando a todas las autoridades los candidatos mas serviles, como hizo el Sr. Sagasta en las últimas elecciones, se forjaron las Cortes ordinarias de 1813, cuyas sesiones comenzaron en 1.º de Octubre. Todos los diputados juran defender la Constitución, y en 12 de Abril de 1814 sesenta y nueve perjuran y piden a Fernando VII que anule el Código sagrado.

No basta tanto a sus infames propósitos; 16 de ellos quieren distinguirse, se constituyen en delatores de sus compañeros, y piden para estos el cadalso, que aun Fernando VII vacila en conceder. Eran aquellos miserables Lasauca, Inganzo, Garate, conde de Vigo, Ros, conde de Baenavista, Villagomez, Caballero, Aznarez, Lopez del Pan, Tadeo Segundo, el obispo de Pamplona, Gil, Gomez Calderon, Perez y Foncerrada.

Conozcálos el mundo para baldon y ludibrio de su execrable memoria!

¡Sepa el mundo que Perez defendía la Constitución, firmaba el manifiesto dado al país a causa del indigno tratado que Fernando VII había hecho en Valençay, y entraba a la par en el fratricida complot!

Llega Fernando VII a España el 24 de Marzo de 1814, y el duque del Infantado se hace secretario de su despotismo, olvidando que el 15 de Junio de 1812, al tomar posesion de la Regencia, exclamaba: «Ya no ha de ser la España patrimonio de un Rey; ya somos libres y vivimos de nuestros derechos.»

El conde de la Bisbal, que en la sesión del 12 de Enero del mismo año juraba sostener todos los acuerdos de las Cortes, tambien hizo traición a la libertad.

Villamil, escitador del movimiento legislativo de 1810, tambien se convirtió al absolutismo.

Lardizabal, en la sesión de 6 de Enero de 1810, aseguraba «que si en otros fuera yerro el dudar de la legitimidad de la Constitución, en él seria delito,» y tambien se hizo instrumento voluntario y oficioso de Fernando VII.

D. Antonio Alcalá Galiano, que en 19 de Marzo de 1812, felicitaba a las Cortes por el Código que debía encumbrar a España a lo sumo de la consideración y de la felicidad,» tambien siguió la misma odiosa conducta.

D. Francisco de Leyva, que se había anticipado a los plácemes de Galiano, enviando los suyos en 30 de Enero de 1812, siguió tambien la senda de la traición.

Así comienza la felonía de 1814, que mañana reseñaremos, siendo sus primeras víctimas Martinez de la Rosa, Capaz, Canga Argüelles, Cepero, García Herreros, Argüelles, Zumalacárregui, Muñoz Torrero, Oliveros, Villanueva, Calatrava, Zorrakin, Larrazabal, Arispe, Felú, Teran, Gallego, Gofin, Traver, Duñenas y Rivero; consiguen en los primeros momentos escaparse Torero, Caneja, Diaz del Moral é Istúriz; muere Antillon al trasladarle a la cárcel de Zaragoza, sin consideración a su estado mortal, y de todo este cieno próximo a removerse contra los liberales, únicamente se destaca la noble figura de D. Jaime Alvarez de Mendieta, que dimite su cargo de juez de policía por no hacerse cómplice de semejantes atentados.

Si el lector ignora ciertos detalles de nuestra historia política, estrañará ver entre las víctimas de 1814 a personajes que en épocas pos-

teriores formaron entre los verdugos; así como el lector de 1900, estrañará ver al verdugo de hoy entre las víctimas de 1865, 66, 67 y 68.

Enseñanzas son estas de la historia que se han repetido siempre hasta la saciedad, hasta el fastidio, gracias a la longanidad de este bondadoso pueblo español, dispuesto siempre al olvido y al indulto; enseñanzas que nos prometemos exponer, para deducir la consecuencia de que es imposible sufrir por mas tiempo que este hermoso suelo sea patrimonio de hordas sin pundonor, sin conciencia y sin honra.

TODO POR EL PODER.

Hé aquí el lema que ha escrito en su bandera ese hombre fatal que hoy se encuentra al frente de los destinos de la nación, tan llena de esperanzas hace poco mas de un año, tan abatida hoy, que vé desmoronarse el edificio de la revolución, a tanta costa y con tantos sacrificios levantado.

Todo por el poder, dijo, y buscando el apoyo de los enemigos encubiertos y desenmascarados de la obra revolucionaria y de todas sus consecuencias, produjo una escision funesta en el partido progresista radical, ocasionando a seguida la caída del Gabinete Zorrilla, verdadero representante de los principios y aspiraciones que entraña el código fundamental, verdadero y genuino representante de todas las instituciones que la obra de la revolución había creado, y que solo el partido progresista radical debía sostener y arraigar en nuestra patria.

Todo por el poder, dijo, y aconsejó al jefe del Estado la formación del Gabinete Malcampo, Gabinete compuesto de hombres de escásima talla política, de hombres sin criterio, que suben al poder ofreciendo continuar la política del ministerio Zorrilla, y que a los pocos días se pronuncian abiertamente contra esa misma política, provocando debates que ocasionan el voto de censura del partido progresista radical, y la proposición de los tradicionalistas, que no debieron combatir como constitucional que era, y para escusar la discusión de aquel voto, y a pesar de la derrota que le proporcione esta proposición, suspenden las Cortes creando a la Corona este primer conflicto, que tan tristes consecuencias había de producir mas tarde.

Todo por el poder, dijo, y considerando llegado el momento de constituir un Gabinete bajo su presidencia, ya que las Cortes estaban destinadas a la disolución, por ser en ellas superiores a todos los demás los elementos del partido progresista radical, que deseaba destruir por completo, porque le estorbaba a sus fines siniestros, prepara la caída del ministerio que bajo su indicación había constituido, y bajo su obediencia había funcionado, y organiza con hombres de aquel mismo Gabinete, y con la ayuda del brigadier Topete, el ministerio de coalición que había de dar el golpe terrible de la disolución de las Cortes, al día siguiente de dar principio a la segunda legislatura.

Todo por el poder, dijo, y disolvió los Cnepros colegisladores sin que se hayan votado los presupuestos, sin que se haya tratado de la cuestión de Ultramar, sin que se hayan resuelto esos problemas urgentes que obligaron al monarca a exigir del Gabinete Malcampo el congreso de las Cortes, y que han quedado ahora aplazadas para Dios sabe cuándo, por la voluntad de ese hombre que solo se ocupa del poder, que solo piensa y trabaja para conservar el poder, único criterio de su fatal política.

Todo por el poder, dijo, cuando se avino a firmar esos nombramientos de gobernadores unionistas, que ya se encuentran al frente de las provincias, en donde antes se hallaban autoridades de nuestro partido, que habían cometido quizás el gran atentado de consentir que no se infringiese por nadie la ley, y que el sufragio fuese libre en las elecciones municipales; permitiendo de este modo que las candidaturas progresistas triunfasen en los pueblos de sus respectivos mandos.

Todo por el poder, dijo, y dió a la estampa la reaccionaria circular, precursora de la funesta y peligrosa situación que había concebido de acuerdo con los pro-hombres de las fracciones conservadoras, y que tan celebrada ha sido de los enemigos mas declarados de las nuevas instituciones, de los antiguos partidarios del duque de Montpensier, y de los constantes mantenedores de la legitimidad del ex-príncipe Alfonso.

Todo por el poder, dijo, y al cabo vino a coligarse franca y descaradamente con las fracciones que mas odio habían venido manifestando en todas las épocas y en todas las circunstancias, hacia el partido progresista, hacia los principios y aspiraciones de ese partido que inició la obra de la revolución, que dió al Código fundamental sus doctrinas y su bandera, y que completó la obra revolucionaria votando y trayendo al Monarca que había de representarla y sostenerla.

Todo por el poder, dice hoy, y afectando a la libertad, a la Constitución y a la dinastía, un amor, un respeto y una consideración que no tiene, trata de acabar con esa libertad que tantos sacrificios costó su conquista; trata de desprestigiar esa ley, que es para nosotros sagrada, y para él un obstáculo en su marcha reaccionaria; trata, en fin, de despopularizar esa dinastía, divorciándola del pueblo y de la Constitución, para que, concentrada la electricidad, estalle, sobrevenga el caos, y apoyado en el régimen de la fuerza que le prestan sus aliados, los conservadores de todos los matices, les sea ha-cedero mantenerse en el poder, creando aquí una situación en que se represente lo que él traiga, en que se simbolice lo que él estime conveniente para seguir mandando, con ó sin las instituciones que la revolución ha proclamado.

Quizás le damos al hombre fatal para el partido progresista democrático, para ese partido que tenía por jefe al ilustre general Prim, vi-

llanamente asesinado por los enemigos de la libertad, de la Constitución y de la dinastía, es decir, por los nuevos amigos del Sr. Sagasta, para ese partido que ha puesto su confianza des-pues, en el honrado y consecuente patriota señor Ruiz Zorrilla, mas importancia de la que en sí tiene, de la que debiera alcanzar por su talento y criterio político y por las prendas y dotes, por las condiciones y costumbres de que no debe prescindirse, al juzgar a un hombre público; pero el instinto del mal, sino tiene grandes como el talento del bien, es indudable que influye poderosamente en los destinos de los pueblos, como Satan revelándose contra Dios, Cain asesinando a Abel, y Judas vendiendo a Cristo, influyeron poderosamente en los destinos de la humanidad.

El Gobierno vá a hacer unas elecciones, y los reaccionarios han nombrado un comité para ayudarle.

Nos parece que las cosas van a marchar tan de prisa, que nadie las impedirá precipitarse. ¡Cómo ha de ser!

La Constitución no se siente con ánimo de sostener, en cuestión de conducta, lo contrario de lo que piensa; entendiendo que se puede y se debe bajar la cabeza ante los acuerdos de la mayoría; pero que es imposible defender lo que no dicta la fé.

Con tal motivo el colega suspende su publicación. En verdad sentimos que tan discreto aladid deje de formar coro con nosotros en la defensa de la libertad, si bien respetamos los sentimientos de delicadeza en que se funda su actitud.

Dice El Pueblo que la junta del Senado es la resurrección de la polakería, en su aspecto mas repugnante.

En efecto: sin embargo, los polacos de hoy solo tienen para el porvenir un fin harto desastrosos. ¡Ellos lo han querido!

Con motivo de haber cometido el gobernador de Zaragoza el delito de obedecer a lo que el Sr. Sagasta ordenaba en su última circular, la Internacional de aquella localidad ha visto engrosar sus filas.

¡Dónde iremos a parar!

La Correspondencia blasona de ser «gaceta montpensierista,» y desde que se han disuelto las Cortes, todos los días nos cuenta cómo entretiene sus días el hijo de dona Isabel.

Los sueltitos del diario noticiero se parecen a los pepinillos en vinagre, que suelen servirse antes de la comida, y cumplen con la misión de escitar el apetito.

Pero, en confianza, ¡llegrarán Vds. a comer! Conviene no olvidar que si Vds. lo intentan, todos los españoles tomaremos las armas y defendemos nuestras vidas y nuestras haciendas, con ánimo decidido de perderlas en la lucha antes que conservarlas para la deshonra.

La Independencia Española, a quien el considerable número de sus abonados hace desvariar, dijo al frente de uno de sus números que acaso algún día no podría cumplir con el público porque sus operarios se declaraban en huelga. Estos han publicado una hoja desmintiendo el aserto, lo cual nos hace creer que esos pica-res huelguistas no son los obreros, sino los suscritores.

A pesar de la popularidad del colega, podría suceder; ya se han dado casos.

Una y otra vez le hemos dicho a El Diario Español, y vamos a repetírselo hoy, que aquí no hay mas coalición que la que representa ese monstruoso maridaje de los transfugas de nuestro partido con los unionistas, ayer partidarios de Montpensier y del ex-príncipe Alfonso, hoy diácticos de conveniencia y condicionalmente, por supuesto, y del mismo modo le hemos dicho una y cien veces, que aquí no conspira nadie contra las instituciones, mas que el poder que con sus desaciertos, sus arbitrariedades, sus escándalos parlamentarios, sus infracciones de ley, sus intrigas y manejos, y su ambición de mando y de destinos, por lo cual todo lo atropella, todo lo desprestigia, todo lo despopulariza, acabará por desfigurar la obra de la revolución hasta conseguir que todo se desdoble en un momento dado, ley, trono, religión y patria. El tiempo, que es gran patentizador de verdades, pondrá de manifiesto muy pronto lo que ahora vaticinamos.

El Debate hace variaciones sobre las palabras patriotismo, desinterés, etc.

Hasta la fecha, que nosotros separamos, únicamente han salido de su redacción un consejero de Estado y un gobernador.

¡Patriotismo, desinterés, clases conservadoras...!

Discutan con El Debate nuestros colegas, si quieren perder el tiempo; nosotros tenemos otras cosas mas serias en que invertirlos.

El mismo periódico hace una defensa del hecho de haberse encargado de la vice-presidencia del Congreso el Sr. Herrera.

Peor es menallo.

Ahora salen los periódicos unionistas con que la reunión reaccionaria desechó al conde de Izanço.

¡Por qué no lo dijeron Vds. en las primeras reseñas! Estas gentes creen que comulgamos con ruedas de molino.

Después de todo, que fuera ó no fuera así, nos tiene sin cuidado. A la postre, todos han de quedar como el desechado conde.

Nosotros lo hemos dicho repetidas veces, y El Universal lo confirma anoche: actualmente se conspira desde el poder en favor de lo que se

fué, y en contra de lo creado por la revolución: la reaccion entera ha entrado en la revolución y apoderándose de ella hasta monopolizarla, sin necesidad de golpes de fuerza, por la puerta falsa de la traición, de acuerdo con los mismos revolucionarios, a favor de la conspiración consumada desde el poder por el Sr. Sagasta y sus cómplices los unionistas. ¡Qué suerte espera a la libertad, a la Constitución, a la dinastía entregada a los enemigos de la revolución?

Encuentra un colega fronterizo que no ha sido muy oportuno el símil de El Imparcial entre la rota de Villar y la que los radicales han sufrido ahora por las intrigas de los ministeriales; por la poderosa razón de que en nuestro partido no hay hombres de los bríos y de la entereza de Padilla y Bravo.

Tan ridícula especie no merece en verdad contestación, y no para esto nos hemos fijado en la observación del colega, sino para hacer notar que el periódico fronterizo no encuentra qué oponer a la comparación que El Imparcial hizo entre el Sr. Sagasta y el apóstata D. Pedro Giron; por cuya defección se hundieron los comuneros.

Así paga el diablo a quien le sirve: ya vé el Sr. Sagasta lo que puede esperar de sus amigos los fronterizos.

Signe siendo la pesadilla de El Argos el ministro Sr. Angulo. ¿Y saben por qué nuestros lectores? Porque el Sr. D. José Emilio de los Santos, intendente que fué de la Habana con el general Caballero de Rodas, está deseoso de cumplir a sus amigos de allá la palabra que les dió de ser ministro de Hacienda.

Nobleza obliga a un periódico fronterizo a cantar nuestras alabanzas, y en efecto, canta nuestras injurias.

Esto quiere decir en buen romance, que como el periódico en cuestión carece de nobleza, no puede cumplir con la obligación.

Era de esperar.

Continúa El Argos disparando bala rasa contra el Sr. Angulo.

¡Qué le den a El Argos ese ministerio!

¡Qué diantre, para lo que le ha de durar!

El Argos, cuando no puede contestar, se pone alifonante.

A todos los objetos huecos les pasa lo mismo.

Problema:

¿En qué altura ha depositado El Argos su honra y su dignidad, y para qué las ha depositado tan altas?

Allá arriba no sé donde.

Habita no sé qué santo... etc.

Así dice una copia antigua, y lo mismo nos pasa a nosotros con esas cosas de El Argos.

El Argos llama a nuestros sueltos insolentes. En el mismo número apellida a la cuestión de Hacienda «la gran barbaridad.» ¡Desahogos de un intendente!

Dícese que el Gobierno se propone, para aumentar la fuerza armada, publicar un decreto inmediatamente sobre la reforma del ejército, cuya principal base es suprimir los terceros batallones y crear 80 batallones de milicias, en los cuales ingresarán los oficiales de reemplazo con la paga de las cuatro quintas partes del haber correspondiente.

Y dice la Constitución: «Art. 106. Las Cortes fijarán todos los años a propuesta del rey las fuerzas marítimas de mar y tierra.»

Art. 107. No puede existir en territorio español fuerza armada permanente que no esté autorizada por una ley.

Art. 34. La potestad de hacer las leyes reside en las Cortes.

Resulta, por consiguiente, que no puede aumentarse ni reformarse la fuerza armada sin que las Cortes intervengan en el asunto por medio de una ley.

En tal concepto, creemos que no tiene fundamento lo que se dice sobre este asunto, porque no es posible que de tal modo se atente contra la Constitución vigente.

Mientras El Debate dice que se echó al conde de Izanço, El Eco del Progreso se muestra muy satisfecho porque este señor se ha declarado diáctico.

Nos parece que este último colega es un verdadero progresista histórico.

Las violencias del Gobierno comienzan a dar su fruto; los carlistas han determinado resistir-se al pago de los impuestos.

¡Dios salve a la dinastía! ¡Dios tenga piedad de la patria!

Según la actitud de los partidos, la última caballada unionista nos está poniendo al borde del precipicio.

¡Será tarde cuando se acuda al remedio!

Merece pensarse.

El Volante de Madrid se distingue estos días por sus certeros y bien escritos ataques.

A todos dá Dios acierto, menos a los ministeriales.

Lo hace la causa.

Hasta que La Política ha tenido la amabilidad de advertirnoslo, no habíamos caído en la cuenta de que la reunión de los reaccionarios nos había escocido a los radicales.

Si no estuviéramos seguros de que a los conservadores no les llega la camisa al cuerpo, conserváramos a La Política; pero como desgraciadamente y a nuestro pesar los acontecimientos se han de encargar de contestarle muy pronto, preferimos evitarnos este trabajo.

La Política apellida tontos a los que creen en el arrepentimiento de los radicales.

Por esta vez el colega está en terreno firme,

Nosotros ni nos enmendamos, ni nos arrepentimos; al contrario, sino por una casualidad de esas que frecuentemente suelen acontecer, llegáramos a ser gobierno, seríamos desde el principio.

¡Muchas partidas del presupuesto hubieran escapadas a nuestra aparición! Sépalo el colega.

Parece que el Sr. Navarro y Rodrigo pide benevolencia para nosotros. Conste que la rechazamos.

Parece que el Sr. Galdó ya no es santo de la devoción de los ministeriales.

Era de esperar desde el momento en que no ha querido formar parte del último contubernio.

Ya empiezan los preludios de la sinfonía.

El Sr. Salamanca, el alfonso Salamanca, se presenta candidato a la diputación a Cortes por Albacete; parece que el Gobierno apoya a este dinástico genuino, y es un hecho que en los pueblos de La Roda y Villargordo del Júcar, correspondientes al citado distrito, se han fijado carteles llamando al trabajo a 4.000 trabajadores a quienes se ofrecen 7 rs. diarios hasta Mayo, con el objeto de emplearles en los llanos y salobral, a fin de que constituyan un gran núcleo electoral.

Ya no le faltaba a este Gobierno mas que apoyar al Sr. Salamanca; ¡qué escándalo!

Hace unos días publicamos un suelto en que nos quejábamos de ciertos rasgos de prestidigitación de que era víctima nuestro periódico, el cual era sustituido en correos por otro ministerial que llegaba a nuestros suscriptores, acompañado de una carta de recomendación suscrita por el Sr. Moya, fiscal del Tribunal Supremo de la Guerra, y ayer hemos recibido una carta de dicho señor, que nos disponíamos a insertar en nuestro número de hoy, cuando fijándonos de nuevo en su contenido nos hemos encontrado con el siguiente párrafo primero de la referida carta:

«Muy señor mío: Como hace tiempo no leo mas periódico que *La Iberia* y *La Correspondencia*, hasta hoy no he tenido noticia del suelto en que dicho periódico del día 26 del corriente, se ocupa de mí de una manera que no podía esperar del antiguo compañero que lo dirige al parecer.

Después de este párrafo comprendimos que las palabras del fiscal togado Sr. Moya, se dirigen a *La Iberia* y *La Correspondencia*, de ningún modo a *La Tertulia* según se desprende del texto, y en tal caso suspendimos su publicación que deberá hacer cualquiera de los citados colegas.

Los periódicos unionistas adictos al Gobierno incondicionalmente, tienen interés en manifestar que el Sr. Posada Herrera no viene a Madrid con el propósito de tomar parte activa en la política. Así lo quiere hacer creer *El Diario Español*, y para nosotros, desde el momento de ver esta explicación no pedida, la malicia es patente. Ahora bien; ¿qué viene a la corte el gran elector en vísperas de elecciones? ¿A qué viene a Madrid ese político reaccionario, de quien nadie ha oído hablar hasta que la reacción ha asomado su repugnante faz?

Parece que el Sr. Ferreras, redactor que fué de *El Debate* y hoy gobernador de Salamanca, se había conquistado un lugar distinguido en la prensa de la capital.

No hemos podido apercibirnos de esa conquista, ni sabemos qué escritos del Sr. Ferreras hayan merecido de la prensa ese aplauso que se necesita obtener para conquistar puestos distinguidos. Así, pues, el Sr. Ferreras, a pesar de los bombos de *El Debate*, es un escritor adocenado, y nada mas.

Tan sándios son los periódicos ministeriales, que de las sublevaciones de los negros, causadas por el salvaje trato que se les ha dado por los indígenas, como lo demuestra la memoria presentada en 1867 por el duque de la Torre, culpan a los radicales.

¡Es hasta donde puede llegar el olvido de todos los sentimientos nobles!

No dice verdad *El Debate* al suponer disidencias en nuestro partido ocasionadas por los Sres. Figuerola, Moret y Ruiz Gomez.

Así, a secas, como la fábula se lo merece.

LA TERTULIA no patrocina mas hombres que a los progresistas radicales, ni tiene mas bandera que la de este partido, ni lucha por otra causa que por la de la revolución, como se ha significado en los principios y aspiraciones de la Constitución de 1869; téngalo así entendido *El Diario Español*, que anoche se chunquero con *La Esperanza* porque se escabamaba de la actitud de los alfonsoinos con respecto a Enrique V. de quien huye, y de Napoleón III a quien se acerca, demostrando el diario unionista con esta actitud que se encuentra en ciertos secretos de alta política que quizás no desconocemos nosotros, que venimos observando los manejos del unionismo, y cuyos secretos pueden traer males sin cuento a la patria.

Dice *El Diario Español*, que está ya en su elemento en la situación creada por el Sr. Sagasta, y que es hoy un periódico de batalla como en los buenos tiempos de la unión liberal, que el Gobierno no ha apelado todavía a la fuerza, como dicen los periódicos republicanos, y que no hay razón para esclamarse que debe rechazarse la fuerza con la fuerza. Nosotros no creemos que ha llegado en efecto el momento de atacar, pero si el de defenderse de las violencias del Gobierno, que ha apelado a la fuerza desde el momento que se impone al país, prescindiendo de la Constitución y de las leyes, llevando a todas partes la duda y la desconfianza, y dando lugar, con su falta de criterio político, con su funesta administración y con todos sus procedimientos, a que el país se precipite en esa senda de resistencias que ocasionan a seguida las situaciones de fuerza.

Continúa el señor gobernador de Barcelona asegurando que el movimiento de aquella capital está impulsado por los enemigos de la situación (¿quiénes serán ellos?), y suplicando al señor ministro de la Gobernación que tenga confianza en él, esto es, en la autoridad, y que solo en último extremo hará uso de la fuerza. Así lo canta la *Gaceta* en los partes que publica

desde antes de ayer, del Sr. D. Bernardo Iglesias.

¿Qué género de exigencias serán las que los fronterizos y demás fracciones conservadoras emplean cerca del Gabinete que preside el señor Sagasta, con motivo de la lucha electoral que se prepara, cuando *El Puente de Alcolea* se lamenta de ellas, manifestando que el Gobierno se ve hoy asediado por infinidad de aspirantes que quieren a toda costa que el ministerio apoye sus candidaturas, imponiendo al país una representación bastarda y poco en armonía con la soberanía de la nación?

El Puente de Alcolea, como buen sagastino, dice, después de lamentarse de este asedio, y de tales exigencias, que el Gobierno prepara a estos aspirantes un gran desengaño, lo cual nos prueba únicamente la buena fe del colega en este asunto, que cree que el Gobierno del señor Sagasta podrá librarse y escusar las exigencias de los enemigos que apoyan hoy su política, sin otro propósito que el de obtener el del Gobierno en los comicios, apoyo que obtendrán del Sr. Sagasta, de grado o por fuerza; tal es el imperio de las circunstancias en este asunto.

El periódico del Sr. Romero Robledo se ha propuesto poner en ridículo a este revoltoso político, llamándole cada día distinguido hombre público. Tenga presente *El Norte* que, sabiendo como sabe todo el mundo que este periódico está dirigido por el Sr. Romero Robledo, y que dicho señor se reserva la confección de los sueltos que atañen a su personalidad, esas absurdas calificaciones han de perjudicarlo hasta el punto de que llegue a bautizarse con el mote del Narciso de la política.

Hace notar un colega, que en la reunión celebrada por los ex-diputados y ex-senadores de las fracciones coaligadas con el Gobierno, cuando el señor duque de la Torre habló de las instituciones y de la dinastía, el Sr. Cánovas del Castillo y algún otro de los hombres políticos allí congregados se retiraron del salón, sin duda por evitar las explicaciones que pudieran surgir si el incidente continuaba. A nosotros no nos sorprendió la cosa, porque ya sabíamos que la mitad de los reunidos han sido, son y serán anti-dinásticos.

Quando desde una de las puertas del salón de sesiones oíamos decir en el Senado al señor Navarro Rodrigo que no debía combatirse a los radicales en los distritos en que tuvieran seguridad de vencer, nos acordábamos del portugués que desde el fondo de un pozo perdonaba la vida al castellano que se asomaba al brocal, si le sacaba de aquel trance, y tentados estuvimos a responderle desde nuestro rincón: «Gracias señor elefante».

Esta baladronada seria ridícula sino tuviera dos objetos. Primero: aparentar una imparcialidad que bien saben ellos que no pueden tener; y segundo: curarse en salud y reservarse el recurso para mas adelante de decir que los radicales que vengan al Congreso lo deberán a la longanidad de los unionistas.

Travesuras de un joven impaciente.

Se acuerdan nuestros lectores de aquellos mil duros que con un patriotismo digno de mejor suerte, ofrecieron los ministros en una de las primeras sesiones a que asistió el ministerio Maicampo, y por boca del Sr. Angulo, rebajarse de sus sueldos?

Pues no hubo nada de eso, y los desinteresados ministros continuaban cobrando desinteresadamente, lo mismo que si no hubieran hecho alardes de desinterés cuando se llamaban tan radicales como nosotros. Y es, como ya son conservadores, principian por conservar el sueldo, dando así un ejemplo de patriotismo que deja muy atrás los del Sr. Topete.

¿Se ha desistido del nombramiento de Concha para Cuba? Exigencia de Topete.

¿Se ha desistido de hacer a Quesada almirante? Exigencia de Sagasta.

Bien podían Sagasta y Topete cederse mutuamente sus exigencias, y con ello ganaría el país, porque no gana con estas vacilaciones, ni la causa de España en Cuba por la falta de prestigio de su primera autoridad, ni el personal de la Armada, a quien le birlan una vacante que por la ley le corresponde.

Parece que el señor ministro de Marina, libre ya, gracias a la disolución del Congreso, de las graves combinaciones políticas que le tenían tan preocupado, se dedica ahora a registrar los antecedentes de su esclarecida familia con el fin de añadir a los cuarteles de sus escudos, todos los que sean necesarios hasta completar catorce, que son los que necesita para ingresar en la orden de Santiago.

Lo aplaudimos; pero nos parecería mas conveniente que registrase los papeles de su ministerio, donde es probable que hallara algo sobre ciertas cañoneras que es preciso reemplazar por otras de mejores condiciones que las compradas por él, y mas baratas.

No solo se retiró del salón del Senado en la reunión de los ex-diputados y senadores el señor Cánovas del Castillo cuando se trató de la dinastía, sino que se ha dicho que los señores Barca, Mendez Vigo y Suarez Inclán no fueron a dicha reunión, previendo que podría tratarse de la cuestión, contra lo cual no podrían dejar de protestar en el acto. Al fin y al cabo los anti-dinásticos irán sacando la punta de la oreja conforme la ocasión lo vaya exigiendo.

La prensa ministerial se ocupa estos días de no sabemos qué excitación dirigida por un militar de alta graduación a los jefes de cuerpo para que se hagan masones. Creemos que el periódico sagastino que puso en circulación la especie, podría dar las explicaciones que sus colegas desean, porque siendo él mismo mason, según nuestras noticias, debe saber lo que haya de cierto en el asunto.

Que el Sr. Herrera presentó su dimisión por consecuencia de la derrota sufrida en la Cámara en el incidente con los secretarios, es un asunto incontestable que está consignado en el *Diario de las Sesiones*, y basta.

Ahora bien; siendo esto así, ¿cómo se puede defender que tiene derecho a ponerse al frente de la comisión de Gobierno interno del Congreso, en cuya Cámara no ocupó, no pudo ocupar sino el escaño de diputado en la sesión última que presidió el Sr. Becerra?

Espliquemos los periódicos fronterizos y sagastinos este logro, en serio, si pueden.

y en tanto no lo hacen, nosotros, y toda la prensa radical, estamos en nuestro derecho negando al Sr. Herrera el derecho de considerarse presidente del Congreso, derecho que ya no lo tuvo en la última sesión de Cortes, que lo perdió en la primera sesión cuando presentó en la Cámara su dimisión, consignándose en la orden del día para la siguiente la elección del puesto que dejaba vacante.

Dice *La Iberia* que el general Espartero está satisfecho del giro que ha tomado la política.

No podía esperarse el anciano caudillo que se le soltase semejante injuria, a pesar de su actitud modesta.

Siga así *La Iberia*, y pronto pasará al estado de libelo.

Nos consta que el ministro de Fomento ha dejado cesante al único sobrino del príncipe de Vergara que existía en aquel departamento. Acaso sea esto la causa de la satisfacción del invitado caudillo.

¿Todo podría ser!

Los unionistas se ocupan en insultarnos. Ni aun eso merecen las sabandijas, y por eso nosotros no les devolvemos la pelota.

Nuestras reuniones traen afectados a los unionistas; nosotros ni aun nos dignamos ocuparnos de las suyas.

Resulta que los que guardaron sus banderas en las mochilas cuando se trató de hacer votos por la Constitución y la dinastía, las han hecho flotar ahora que se trata de elecciones y se han unido como un solo ambicioso.

Nos parece bien.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre la carta de nuestro corresponsal de Orense, que publicamos en otro lugar, y que revela el deplorable estado a que las arbitrariedades de un gobernador insensato contra el partido progresista democrático, y la tolerancia del Gobierno, han traído a aquella provincia. Lo probable es que en las próximas elecciones se trabaje allí la lucha entre los Alvarado, Bugallal, Quiroga y demás anti-dinásticos de la situación por una parte, y por otra los partidos estrechos de la oposición anti-dinástica también. Si el partido radical, rendido por las brutales persecuciones de que es objeto, se abstiene, no vendrán mas que enemigos de D. Amadeo I a las taturas Cortes.

El Argos nos llama insolentes porque nombramos a personas relacionadas con ese periódico, y sin embargo, *El Argos* llama pobre loco a otra muy relacionada y muy querida para nosotros.

Pues bien; nosotros, sin tomar la cosa tan seria como el periódico del finchado intendente, le devolvemos la palabreja, diciéndole con frase criolla: el insolente lo será él, y mire como habla.

El Argos lanza un quejido de dolor al saber que el Sr. Gamín dice se encuentra mejorado de la enfermedad que no le ha permitido venir a Madrid a ocupar la poltrona de la Guerra, y que se halla dispuesto a encargarse de un momento a otro del despacho de su ministerio. ¿Y saben nuestros lectores qué origina el dolor de *El Argos*? Pues oigan al mismo periódico:

«La modificación ministerial, resuelta ya en la parte relativa al departamento de la Guerra, en la creencia, muy posible hace poco, de que el ministro electo se vería absolutamente imposibilitado de jurar su cargo, ha quedado aplazada desde el momento en que el Sr. Gamín ha decidido regresar a Madrid; y como esta circunstancia de tiempo oprime la resolución de ciertas cuestiones militares a que los *Argos* atribuyen una importancia inmensa, creemos que el Sr. Sagasta debe desistirse desde el primer momento a manifestar al señor ministro de la Guerra la verdad, toda la verdad de la política que las circunstancias aconsejan.

Vacilar en los momentos actuales sería, en nuestro humilde concepto, muy peligroso; se necesitan procedimientos energéticos, resoluciones claras y definitivas; si no se adoptan pronto, o si se teme adoptarlas por pueriles preocupaciones, el mal puede progresar, y ser dentro de poco difícil o irremediable.

Hemos subrayado de propósito las palabras en que el colega fronterizo funda su pesadumbre por el restablecimiento del Sr. Gamín, para que se vea qué significan las separaciones de ciertos mandos que, aprovechándose de la enfermedad del ministro de la Guerra, se han dispuesto por el subsecretario de este departamento, y para que se vea también que existe en el Gobierno un plan con relación al ejército; plan que no puede ser otro, supuesto que de procedimientos energéticos y de resoluciones claras y definitivas se necesita, que el de disponer la fuerza pública de manera que pueda contarse con ella para algo que sea atentatorio a las instituciones, contra las cuales ya hemos dicho que solo se conspira hoy desde las esferas del poder.

El Sr. Azórate, primer director que tuvo nuestro colega *La Constitución*, ha dirigido un comunicado a *La Correspondencia* desmintiendo rotundamente un telegrama de la Habana que publica *El Cronista* de Nueva-York, en que se suponía que las noticias favorables a los insurrectos, publicadas en la prensa yankee, procedían de Madrid y del Sr. Azórate.

«Mienten a sabiendas, dice en el comunicado, cuantos escriben y propagan que soy autor de telegramas, o que simpatizo de cualquier modo con una insurrección que nadie ha combatido jamás con mas firmeza y energía que yo.

Leemos en un periódico de la tarde:

El Sr. Lopez Roberts, gobernador de la Habana en Noviembre pasado, y el mismo funcionario que personalmente preñó a los 42 estudiantes de medicina, fue convidado y asistió el viernes 24 a la recepción de Palacio, a que no concurrieron los ex-ministros radicales, «será verdad que, en desagrado de su conciencia, presentó una exposición a D. Amadeo y otra a su esposa pidiéndole el indulto de los 34 adolescentes que sufren condena en las carceres de San Lázaro».

Sin embargo, parece que el Gobierno tiene resuelto no ocuparse de la cuestión de indulto a esos infelices, que ya es probado que no profanaron la tumba del infortunado Castañón, hasta que no llegue una ocasión propicia para ello. Como si todos los momentos no fueran propicios para hacer justicia.

Triste cosa es en verdad que pueda un periódico terminar su artículo editorial con las siguientes líneas:

«El Gobierno y sus amigos van a hacer las elecciones. ¿Qué va a hacer el país? Presenciar el escándalo y presenciar el duelo. No en vano ha dicho un colega que al fin de los años mil vuelven las aguas por donde solían ir.

La junta del Senado es la resurrección de la polaqueria.

aunque en su aspecto mas repugnante y puniéndose. San Luis no, porque ya no habita este mundo de miserias, pero Esteban Collantes, tantas veces y de tantas maneras acusado, tiene el derecho de preguntar a sus enemigos por qué le deslucen de las alturas en donde se ejercitan sus principios y se emulan sus procedimientos. ¿No podría decirse otro tanto la señora a quien sirvieron en otro tiempo? Un cambio de personas, y el principado de Alcolea sabe a arcaísmo.

¿Sabe la Diputación provincial de Madrid lo que está ocurriendo en el hospital General? ¿Sabe que desde que es despendero un caudillo de un señor visitador del mismo no van las cosas con regularidad ni justicia? ¿Es cierto que hay un déficit crecido en cierto artículo?

Pidanse explicaciones a los señores visitadores, que podrán darlas muy cumplidas, por cuanto ayer pasaron todo el día en el citado establecimiento con objeto de arreglar el referido asunto. Ya haremos algunas indicaciones más, para que las remedie el que esté autorizado al efecto.

Ayer han sido detenidos los vendedores de una hoja titulada *El rey se va*, y conducidos a la cárcel.

La *Política* aconseja al Gobierno que haga sentir el peso de la ley a los descontentos de Barcelona y demás pueblos del Principado que se manifiestan contrarios al restablecimiento de los consumos.

El ya casi caduco *Diario Español* se rejuvenece ante el espectáculo que presenta la política, y recordando sus antiguos bríos pide para sus amigos una participación mas cumplida en el ministerio. Véase el expresivo párrafo que anoche publica:

«A pesar de las seguridades que dan algunos periódicos desechos de turbar la buena inteligencia entre los elementos unidos que apoyan al ministerio, tenemos motivos para creer que el Gobierno ha de sufrir alguna modificación a fin de que en él estén representadas las dos fracciones que forman el gran partido liberal.

Esto quiere decir, hablando en plata, que si no se quiere que los elementos que apoyan al ministerio tire cada uno por su lado, es preciso que se modifique de manera que estén representadas en él las dos fracciones del gran partido liberal.

Ya se ve si tiene miga el sueltico del *Diario*; ahora verá el Sr. Sagasta con quién tiene que entenderse.

Se han recibido por telégrafo noticias graves de Filipinas. Doscientos soldados indígenas que se hallaban en el arsenal de Cavite, se declararon en rebelión, encerrándose en el fuerte de San Felipe; pero este fué tomado por asalto por las tropas de la guarnición y marinería de los buques. El despacho, añade, que el escarmiento ha sido terrible.

Damos gracias a Dios por que no haya estado mandando aquellas islas en esta ocasión ningún general de ideas radicales: a haber estado, la culpa seria suya y de nuestro partido.

El Gobierno ha resuelto por sí y ante sí la cuestión del contrato con el Banco de París.

El Gobierno ha contraído una grave responsabilidad fallando sobre lo que era de la competencia de las Cortes.

La abundancia de original nos obliga hoy a suprimir nuestra acostumbrada revista de la prensa.

Los periódicos tradicionalistas publicaron el siguiente manifiesto, que como documento llamado a causar impresion en el país, creemos de reproducir para conocimiento de nuestros lectores, e historia de los sucesos políticos de transcendencia.

JUNTA CENTRAL CATÓLICO-MONÁRQUICA.

La Junta central católico-monárquica dirige hoy su voz a cuantos participan de sus ideas y opiniones religiosas y políticas a fin de hacer patente el derecho que a todos los españoles asiste para negarse a pagar los impuestos no votados por las Cortes.

El art. 15 de la Constitución dice de este modo: «Nadie está obligado a pagar contribución que no haya sido votada por las Cortes o por las corporaciones populares autorizadas para imponerla, cuya cobranza no se haga en la forma prescrita por la ley. Todo funcionario público que intente exigir o exija el pago de una contribución sin los requisitos prescritos en este artículo, incurrirá en el delito de exacción ilegal».

Las Cortes han sido disueltas antes de haber votado las contribuciones: los españoles no están, por consiguiente, obligados a satisfacerlas.

Si se dijera que el precepto de la Constitución había sido derogado y reformado por alguna ley especial, semejante aserción seria de todo punto inexacta. ¿Las leyes ordinarias y especiales no tienen fuerza ni valor para infringir las Constituciones, es doctrina proclamada recientemente en el Congreso de los diputados por medio de votaciones solemnes.

Que la Constitución de 1869 no puede ser alterada con leyes de tal naturaleza, ella misma lo dice en tres de sus artículos, que son los siguientes: Artículo 110. Las Cortes no podrán alterar la Constitución. Artículo 111. La reforma de la Constitución, señalando al efecto el artículo 6.º de la Constitución, se hará por las Cortes. Artículo 112. Hecha esta declaración, el rey disolverá el Senado y el Congreso y convocará nuevas Cortes, que se reunirán dentro de los tres meses siguientes. En la convocatoria se insertará la resolución de las Cortes de que habla el artículo anterior. Artículo 113. Los Cuerpos colegisladores tendrán el carácter de constituyentes tan solo para deliberar acerca de la reforma, continuando después con el de Cortes ordinarias. Han decretado las Cortes por el 6.º de la Constitución, ser conveniente la reforma del artículo 15 de la Constitución, señalando al efecto el artículo 6.º de la Constitución, y expresando de discutir y llevar a cabo esta reforma? ¿Ha recaído acerca de ella acuerdo definitivo en Cortes con el carácter de Constituyentes? ¿No? Pues claro es que el artículo 15 de la Constitución no ha podido ser derogado; claro es que como la luz del día que el Gobierno carece de facultad legítima para exigir el pago de impuestos aun no votados por las Cortes, y que la nación, si fuese compulsa a pagarlos, estaría en su derecho resistiéndose a cumplir un mandato ilegal, y como ilegal, ineficaz y tiránico.

Ni obrado de esta manera, españoles, haríais únicamente uso de un derecho: cumplirais también un deber. Deber es, deber imperioso y sagrado combatir dentro del terreno legal a los poderes nacidos de la revolución, a los Gobiernos de Amadeo de Saboya, suscitadores todo género de obstáculos, privandoles de toda clase de auxilios.

Si uno de esos Gobiernos, atropellando y rompiendo el Código fundamental por el cual se dio a la nación como remedio de todos los males, si uno de esos Gobiernos (el mismo que ha dispuesto que se llamen naturales los hijos habidos de matrimonio solamente canónico, que es sacramento entre católicos), pide dinero a España sin derecho para pedirlo, ¿deberá España dar graciosamente, recurros a quien la deprime y aniquila para que siga depredando y aniquilando? No; España no pondrá voluntariamente el rostro para ser en él abofeteada por la misma implacable mano que la desgracia el corazón. España no será voluntariamente cómplice de su propia mengua y desdicha.

Considerado, entendido bien: reclamandoos ilicitamente el pago de las contribuciones, el Gobierno os pedía vuestra honra además de vuestro dinero. Negadle vosotros juntamente vuestro dinero y vuestra honra. Si la ceguera de los ministros o de sus agentes llegase al increíble extremo de intentar obligaros al pago con la fuerza, acusadlos vosotros ante los tribunales por delito de exacción ilegal, según lo preceptuado en el artículo 15 de la Constitución, y en el 223 y el 225 del Código penal. Llegado este caso, todos los individuos de la Junta Central—desde

luego os lo prometen solemnemente—todos os defendan y ayudarán en la demanda con tenaz empeño, con animo incontrastable. Y no lo dudéis: si hay justicia en la tierra, no estaría en lo posible negrosos.

Carecéis de resolución, sólo españoles, para hacer uso de un derecho? Para cumplir con un deber, ¿carecéis de voluntad siendo honrados? Superarlo raya en locura. Como españoles y como honrados, usad, pues, de vuestro derecho y cumplid con vuestro deber.

La Junta ha cumplido ya con el suyo. Si vosotros que, sin embargo, seguir sufriendo el azote de la tiranía, cuando en esta ocasión para librarnos de él con solo la resistencia pasiva os basta, sufrido enhorabuena y no digáis entonces que no lo habéis merecido.

Madrid 28 de Enero de 1872.—Cándido Nocedal.—José Luis de Antuña.—Antonio Juan de Vildósola.—El marqués de Gramosa.—Fernando González Merino.—El marqués de Villalegre.—Valentín Gómez.—Luis de Treles y Noguerol.—Santiago Lirio.—Manuel Tamayo y Baus.—Ramon Nocedal.—Manuel Martín Melgar.—Cruz Ochoa.—Leon Carbonero y Sol.—Gabino Tejada.—Gaspar Diaz de Lavandero.—José Cabanilles.—Manuel de Unceta.—Vicente de la Hoz y de Liniers, Secretario.

NOTICIAS GENERALES.

El teniente coronel segundo jefe del regimiento de Lu-chana, Sr. Ortiz, ha sido destinado al de Girona y será a su vez reemplazado por otro segundo jefe de Girona, a quien va a sustituir.

El Rey se va es el título de una hoja suelta incendiaria, escrita en un estilo muy conocido, que ayer tarde giraba por los ciegos por las calles. Enterado de ello la autoridad, ha dispuesto que aquella sea denunciada y sus expendedores conducidos a la cárcel.

Dice *El Restaurador Catalan* que en el Mas de París se ha cometido un robo escandaloso, habiendo seguido al robo el asesinato de varios miembros de la familia y de algunos trabajadores de la casa en que tuvo efecto.

El coronel Torroja ha sido nombrado para mandar el regimiento de Girona.

La hoja que ha publicado el Sr. Muquiza con el título de *Mi justificación*, contiene graves cargos contra el partido carlista, y viene a probar el desanuncio que reina en las filas de dicho partido.

El Sr. Muquiza declara que no ya por el distrito de Estella, sino a todos los electores de Navarra se presentará como candidato a la diputación, a pesar de las terminantes órdenes del duque de Madrid, excluyéndole del partido carlista.

Esta tarde a la una se verificará la colocación de la primera de las grandes piezas de hierro, sobre que ha de insistir el piso del viaducto de la calle de Segovia.

El ayuntamiento saliente ha querido despedirse de sus administrados con este acto, y no seríamos justos si no celebráramos el celo que ha desplegado en un asunto de tanta importancia para una gran parte del pueblo de Madrid.

El domingo último se ha cometido un robo escandaloso y de bastante consideración en las Ventas de Pando, entre Tembleque y Madrid, por ocho de los bandidos que hace mucho tiempo tienen infestada la provincia de Toledo, sin que las autoridades adopten medidas bastante eficaces para exterminarlos.

Durante todo el día estuvieron detenidos a los transeúntes, que pasarían de cuarenta personas, que por uno u otro lado iban llegando por el camino real, a los que mantenían atados después de despojarlos de cuanto llevaban encima. Ya por la tarde el comandante de la Guardia civil de Madrid, extrañando el retraso del correo, envió una pareja, que al llegar al sitio indicado, tuvo que trazar una lucha desigual, en que salió herido uno de los guardias, siendo apresado con su compañero por los ladrones, que todavía permanecieron allí algún tiempo, hasta que al anochechar se marcharon, llevándose ocho caballerías cargadas con los efectos robados.

En las Ventas de Pando hubo siempre puesto de la Guardia civil, y no sabemos por qué se ha quitado ahora que hace mas falta que nunca.

La Independencia Española anunció al frente de su número de anteayer que los obreros del arte de imprimir que estaban ocupados en la confección de varios periódicos, se han declarado en huelga, abandonando el trabajo y que por esta circunstancia tendría el día de hoy el referido colega que reducir su tamaño. Ni hay tal huelga, ni cosa que lo valga: lo que ha sucedido, según una hoja publicada por los operarios de la imprenta de *La Independencia*, es que aquellos han pedido que se les pague su trabajo como en los demás establecimientos.

La Independencia, periódico de Barcelona, nos da en su número del lunes los siguientes detalles sobre los disturbios ocurridos en aquella población, con motivo del restablecimiento de la contribución de consumos:

«Para evitar sin duda las manifestaciones que se vienen llevando a cabo contra el odioso impuesto de consumos, restablecido por el ayuntamiento del Sr. Gamín, ayer por la mañana colocaron algunas fuerzas de infantería en las puertas donde se sitúan los cobradores. Esto sin embargo, hubo de repetirse ayer escándalo en la mañana de ayer en la misma puerta del Mar, y los guardias con la tropa se retiraron en el central del ferrocarril de Girona, dejando el paso libre. Así por lo menos lo observamos sobre la una y media de la tarde que recorrimos aquellos sitios.

Sobre las cuatro de la misma, se formaron algunos grupos en la calle de la Libertad y plaza de la Ciudad, que engrosaron en pocos momentos, dando esto lugar a una manifestación imprevista algo numerosa que dió gritos repetidos de «¡Abajo los consumos!» «¡Abajo el derecho de puertas!» y otros análogos, siendo dispersados por los agentes del municipio que ocuparon la plaza. Mas tarde se repitieron los gritos, y se comenzaron a correr las calles sin que el vecindario se alarmara; lo que prueba hasta la evidencia que está en la conciencia de todos los barceloneses el grito de «¡Abajo el impuesto de los consumos!» que de una manera tan injustificable ha restablecido el ayuntamiento del sabio en sus postimerías. A la hora en que escribimos estas líneas, la manifestación continúa pacíficamente, demostrando a los que ocupan los escaños del municipio las simpatías de que gozan, particularmente desde el restablecimiento de consumos.

Para terminar, debemos hacer público que durante todo el día de hoy y mañana estaremos haciendo una exposición a la diputación provincial contra el impuesto de consumos que no dudamos se verá cubierta por millares de firmas, ya que la mayoría del vecindario está contra tan odioso tributo. He aquí los puntos donde se recojerán firmas:

Calle del Rech, núm. 39, tienda.—Plaza de Santa Ana, núm. 11.—Junqueras, 4, fábrica de jabón.—Rambla de San José, núm. 4, tienda.—Dormitorio de San Francisco, núm. 13, almacén de aceite.—Calle Puerta de San Antonio, núm. 27, tienda de granos y en la Barceloneta, calle de Santa Ana, núm. 15, almacén.

Escritas las anteriores líneas, hemos sabido que en la calle de la Libertad se han disparado dos tiros que han causado gran alarma y han producido las consiguientes corridas, y según se decía un puñado herido. En la puerta de San Antonio se ha quemado la barrica que servía a los nuevos guardas de consumos, y en los arrabales reinaba alguna agitación. Esto sin embargo, creemos que tales escenas no pasarán de una simple manifestación contra el odioso impuesto de consumos que el ayuntamiento debería tener en cuenta.

Los diez nuevos cuartos solo en la calle de la Libertad se veían dos grandes grupos de curiosos que iban disolviéndose. Los bajos de la calle de la ciudad estaban guardados por los agentes de policía, guardias civiles y municipales.

EXTRANJERO.

DISPACHOS TELEGRÁFICOS.

Londres 30 (a las 5 y 25 tarde).—La Bolsa ha estado hoy floja a consecuencia de la inquietud que inspira la cuestión entre Inglaterra y los Estados Unidos, relativa al arbitraje a que se sometió el asunto del vapor *Alabama*, la cual es cada vez mas difícil.

Han cerrado: Consolidado inglés, 4 92 3/8. — 4 por 100, 45. — El exterior español y

